

### III. RESEÑAS

*Manuel Lacarta*

MADRID Y SUS LITERATURAS  
DE LA GENERACIÓN DEL 98 A LA POSGUERRA  
(Avapiés, Madrid, 1986).

El presente ensayo toma como punto de partida un concepto de literatura que la vincula estrechamente con el contorno histórico en que nace y florece. El ensayista ha escogido una ciudad, Madrid, que es, en buena medida, centro polar de la producción literaria española y examina la particular visión que de ella, en los últimos ochenta años, se da en el campo literario. Luego de un capítulo preliminar, *Madrid como geografía literaria*, en que se caracteriza a una gran ciudad, se la vincula con el medio rural y se destaca su condición evolutiva tanto desde lo social o económico como desde lo vivencial, se procede a determinar tres grandes momentos en la interpretación literaria de la capital española. Para el ensayista: "...estas tres etapas geográficas, sociológicas e históricas... marcan tres momentos distintos en su forma de ver, vivenciar, sentir Madrid escribiendo sobre él y desde él" (p. 22).

El primer momento se entronca con el siglo XIX y abarca desde 1906 a 1936 (pp. 25-105). Se revisa, fundamentalmente, la visión que de Madrid tienen tres grandes nombres del noventa y ocho: Baroja, Valle-Inclán y Azorín. Obras como *Luces de bohemia*, *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*, *La busca*, *Guía sentimental de Madrid* son examinadas con cierta detención y se vincula a dicha generación con su particular concepción de Madrid. Luego, relacionados con los del 98, se estudia a Corpus Barga, Silverio Lanza y a los novelistas eróticos Felipe Trigo, Eduardo Zamacois, Pedro Mata y José María Carretero (*El caballero audaz*); y bajo la denominación de *madrileñismo* —forma apasionada de ver Madrid— a Carlos Arniches y Ramón Gómez de la Serna. Finalmente, en el apartado *Madrid: todas las estéticas, todas las literaturas* (pp. 87-105) se establece que: "No resulta exagerado decir que en las décadas de 1920 y 1930, Madrid se convierte en una gran ciudad de la cultura, abierta a todas y a cada una de las estéticas, a todas las filosofías, a todas las artes y a todas las literaturas apretadamente" (p. 87). Conviven aquí, en estos años, los modernistas encabezados por Juan Ramón Jiménez; los extranjeros como Darío, Borges, Neruda; los líricos de la generación del 27, y los integrantes de la promoción narrativa paralela a ella y que afrontarán el exilio: Rosa Chacel, Ramón Sender, Max Aub, Jesús Izcaray, entre otros. La guerra civil cierra esta primera etapa: "...En 1936 se cierra todo un mundo pleno para convertirse en agonía..." (p. 105).

El segundo momento se centra en plena guerra civil, es decir, entre 1936 y 1939, bajo el título de *El Madrid desolado, el Madrid asolado* (pp. 107-128). Establece al comienzo que: "...la guerra civil española culminará con la liquidación de todas las estéticas, todas las corrientes, todas las literaturas. La ideología plural dará paso al absoluto vacío. Y en el contexto de la misma desgarradora contienda nos encontraremos con una lógica obsesión monotemática por explicar las causas, los actos, las

consecuencias" (p. 109). Luego se asevera la importancia que tienen Madrid para ambos bandos, así como la creación de un romancero combatiente heredero de la tradición y la condición testimonial de las creaciones literarias. Se revisan, rápidamente, obras publicadas en plena guerra, en exilio y en la España franquista que están centradas en Madrid: *Las últimas banderas* y *Los que perdimos* de Ángel María de Lera, *Acero de Madrid* de José Herrera Petere, *Campo del moro* de Max Aub, *La forja de un rebelde* de Arturo Barea, *Contraataque* de Ramón Sender, *San Camilo 1936* de Camilo José Cela, *Cuando estallaron los volcanes* de Jesús Izcaray. Madrid, como bastión de defensa esencial, se transforma en el alma de España y en su asedio o en su defensa se concentran los esfuerzos de nacionalistas y republicanos<sup>1</sup>.

El tercer momento (pp. 129-156) abarca desde el término de la guerra civil hasta, aproximadamente, 1975. Es la ciudad de la postguerra con todos sus altibajos y quebraciones, pero, al mismo tiempo, es el Madrid que renace de sus cenizas. La generación de la guerra, la del exilio, la de medio siglo y los "nuevos" se enfrentan a esta ciudad destruida en que los efectos de la guerra se patentizan en todo orden de cosas. Tres novelas son destacadas: *La colmena* de C. J. Cela, *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio y *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos. Sus autores: "...recuperan la ciudad con sus distintas miradas testimoniales, a fuerza de retratarla con inquietante acierto social, de acercarnos a una realidad que, aunque históricamente matizada en ocasiones, no pierde su crudeza, su final existencialista y desesperanzado, su pluralidad de gentes, de barrios, de situaciones" (p. 148). Esta visión narrativa se completa con la imagen madrileña de postguerra presente en algunas obras teatrales (*Historia de una escalera*, *El concierto de San Ovidio*, *Las meninas* de Antonio Buero Vallejo, y *La misa*, *La pechuga de la sardina* de Lauro Olmo) y la desgarradora visión lírica expuesta por Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*; para concluir estableciendo que: "Toda una generación —o si lo preferimos varias generaciones de escritores apretadamente en una— de mirada realista, testimonial, humanista, social, pero siempre crítica y dolorosa comenzará a dar sus frutos tardíos tras la guerra civil española y tras la guerra europea. Madrid —lejos la mayoría de aquellas otras gentes del 27— retomará su sentimiento trágico noventaiochista, su desolado aspecto de ciudad que aprisiona al hombre aunque sean distintas las causas del encarcelamiento" (p. 155).

En el último apartado, *Hacia una identidad* (pp. 157-173), demuestra cómo en Madrid se reúnen todas las formas de ser español: lo andaluz, lo gallego, lo extremeño... Todo se concentra ahí, incluso lo hispanoamericano que ilustra con dos novelas de José Donoso: *La misteriosa desaparición de la marquesita de Loria* y *El jardín de al lado*. Con todo ello, muestra la universalidad de Madrid y, además, los estrechos vínculos entre hombre y espacio: "La vigencia final de toda creatividad está marcada por su poder de universalización. Se da... toda una literatura madrileña y toda una literatura madrileñista en el marco de nuestras geografías en el recinto de nuestra ciudad y aun en sus periferias. Pero son estas circunstancias, lo rural frente a lo urbano, la constante llamada a la naturaleza y a los parques, el amoroso paseo por calles y plazas, la historia y el presente, la transformación acelerada y el arraigo, los cafés, las pensiones, las viejas casas, lo que indudablemen-

<sup>1</sup>Al respecto, cabe señalar que en esta misma colección se traza un excelente retrato de ese momento en *El Madrid del ¡No pasarán!* (Avapiés, 1986) de Germán Lopezarias.

te nos acerca con inmediatez a esa última necesidad salvadora: hay que descubrir para descubrirse, conocer para reconocerse, llegar a las raíces para sentir arraigo, o de nuevo, con palabras de Luis Martín-Santos en tono de iniciación a su *Tiempo de Silencio*: “de este modo podemos llegar a comprender que un hombre es la imagen de una ciudad y una ciudad las vísceras puestas al revés de un hombre” (p. 157).

El ensayo que reseñamos ofrece una revisión general de la incorporación espacial de Madrid en el trasfondo literario de este siglo. Los textos citados son, en su gran mayoría, novelas. Diríamos que se cumple lo proyectado por el ensayista. Sin embargo, echamos de menos la no mención de los textos de José Gutiérrez Solana en los que se encuentra presente tanto la ciudad como un entrañable amor a lo madrileño. El hecho llama la atención si tenemos en cuenta la reciente publicación de dos textos claves del autor mencionado: *Madrid callejero* y *Madrid, escenas y costumbres*, ambos editados por Trieste en su colección Biblioteca de Autores Españoles, números 19 y 20. De igual manera, pensamos que algunos textos no mencionados habrían enriquecido el trabajo de Lacarta: me refiero, específicamente, a tres narraciones cuya trama transcurre en plena guerra civil y que son, además, excelentes ejemplos de novelas de guerra: *El asedio de Madrid* de Eduardo Zamacois, *El diario de Hamlet García* de Paulino Massip y *El rey y la reina* de Ramón Sender.

**Eduardo Godoy Gallardo**

Universidad de Chile